

Los bienes del padre

Versión original de
Andrés Ballesteros Encinas
Pozoblanco

Esto era un padre que repartió sus bienes entre sus hijos. Al cabo de poco tiempo, los hijos no se acordaban del padre, hasta el punto de que pasaba necesidades. El padre vivía con un hijo. Tenía una habitación para él y en la habitación había un arca.

El padre fue a un vecino y le pidió una moneda de diez duros. El hombre se los prestó. Con la puerta de su habitación cerrada, cogía la moneda y la tirada en el arca para que sonara. Un día pasó por la puerta la nuera y escuchó el sonido.

- Tu padre tiene cuartos –le dijo a su marido.
- ¡Cómo que tiene cuartos!
- Sí, que tiene. Cuando un día estés aquí lo vamos a ver.

Efectivamente. Un día que se quedó el hijo en su casa oyó el sonido del dinero en la habitación de su padre.

- Padre, usted tiene dinero –le comentó el hijo.
- Claro que sí, y mucho.
- ¿No dijo usted que nos lo había dado todo?
- Pues ya ves, no era cierto.
- ¿Y eso para quién va a ser?
- Eso va a ser para el que mejor se porte.

Desde entonces no sabían lo que hacerle unos y otros hijos: padre para acá, padre para allá, tenga usted esto y lo otro...

Cuando se murió el padre, fueron los hijos enseguida a ver lo que había en el arca. Encontraron una garrota muy grande que tenía un papelito liado con una guita en el que se decía: “Con esta garrota peguen veinte mil palos a todo padre que entregue el capital a sus hijos”.